

Presentación

Davide Mombelli y Paolo Pintacuda

Le llevaría a Bonghi un libro entero explicar por qué la literatura española no es popular en Italia; para explicar por qué la literatura española no es popular en Italia basta una sola palabra: pereza.

Es una verdadera vergüenza para los hombres cultos de este país que la segunda 'lengua de sí', la literatura no sólo de Cervantes sino de Calderón y Quevedo, no sea familiar entre nosotros...

Nuestra imagen de España se parece mucho, en su injurioso simplismo, a la que los extranjeros tienen de Italia. Plaza de toros, andaluzas morenas, Carmen y navaja.

Pero España, la verdadera España, es otra cosa. Es un país serio, duro, viril, que ha hecho su propia vida y tiene un alma propia, una fisonomía absolutamente personal, imborrable aún hoy, en tiempos de aviones que superan montes.

(Giovanni Papini, *Amore di Spagna lontana*, 1911)

Las relaciones que en tiempos de la modernidad unen la cultura literaria española e italiana responden al concepto de «tradición», por cuanto este sitúa un planteamiento historiográfico basado en una dialéctica de la continuidad que asume de hecho una existencia fuertemente condicionada por la presencia constante de determinados elementos. Existe una serie de «constantes», aspectos distintivos que cruzan diferentes ámbitos como el histórico (la presencia española en el territorio italiano), el geográfico (el Mediterráneo compartido), el religioso (el común fondo cristiano), el sociopolítico (paralelismos evidentes sobre todo en el siglo XX) y el intelectual, estético y literario (el humanismo tradicional, la complementariedad estética clásico-barroco). Si quisiéramos subrayar sucintamente una rudimentaria fenomenografía de la producción crítica acerca del objeto de estudio literario hispano-italiano, nos daríamos cuenta de que, ya en el siglo XVIII, la relación *de facto* resultante del exilio jesuita

en Italia, una gran comunidad de religiosos intelectuales, da forma a la historiografía española moderna (Andrés, Masdeu, Lampillas), mientras que Arjona, en su resumen sinóptico de la historia poética española, habla de una «escuela hispano-italiana». Por otra parte, la perspectiva comparatista conduce a la observación de figuras como Vittorio Cian, Benedetto Croce, Arturo Farinelli, Eduardo Toda y Güell, Marcelino Menéndez Pelayo, de finales del siglo XIX y comienzos del XX, y posteriormente otros hispanistas como Franco Meregalli, Giuseppe Carlo Rossi, Carlo Bo, Oreste Macrí, Vittorio Bodini, Dario Puccini, o desde el italianismo español estudiosos como Joaquín Arce; es decir, figuras todas ellas que en realidad reconstruyen con esmero unas relaciones cuyo foco de atención progresivamente se desliza desde el cervantismo y los Siglos de Oro hasta la España contemporánea. Italia y España se han prestado a la definición de «países hermanos» (así los definió el historiador Sergio Romano, recuperando un discurso pronunciado por Carlo Rosselli durante la Guerra Civil), a la perspectiva de «imagen refleja» (en el acercamiento imagológico propuesto por María de la Nieves Muñiz), o «ensueño intercambiable» (según Vicente González Martín). Es la Italia española del Milanesado, la Nápoles aragonesa y luego borbónica estudiada por Benedetto Croce y, más tarde, con sesgo tradicionalista, por Elías de Tejada, la ciudad partenopea que se yergue como lugar clave, *topos* privilegiado, de la relación hispano-italianas moderna.

El siglo XX es asimismo un periodo en el cual se consolida el hispanismo institucional, el de las cátedras, los departamentos universitarios y las instituciones culturales y asociaciones. Tras un primer periodo de gestación en el seno de la gran escuela romanística italiana, y de los pioneros ensayos de los mencionados Cian, Croce, Farinelli, y también Papini, Boine, Levi, Mele y otros, habría que esperar a 1941, año en el que Bernardo Sanvisenti, Camillo Guerrieri-Crocetti y Giovanni Maria Bertini ocupan las primeras cátedras de lengua y literatura española. A partir de los años cuarenta empieza a publicar una generación de hispanistas profesionales: al lado de la tríada de Bo (estudiado por Belén Hernández), Macrí (disponemos de una espléndida edición de sus *Studi Ispanici* editada por Laura Dolfi), Bodini (estudiado por Antonio Giannone, Laura Dolfi y Nancy De Benedetto e Inés Ravasini), hemos de recordar a Carmelo Samonà (cuyo hispanismo reconstruye Baldissera en este mismo volumen), Lore Terracini, Dario Puccini, Franco Meregalli, Mario Di Pinto..., Aldo Ruffinato, en su breve pero precisa «Crónica abreviada del Hispanismo en Italia» (consultable en internet en los archivos del anuario de 2014 del Centro Virtual Cervantes), traza el panorama del hispanismo de los siglos XX y XXI (sobre esto véase también el volumen *L'apporto italiano per gli studi ispanici*, publicado en 1992 por el AISPI; el monográfico que dedica *Ínsula* a España e

Italia en 2010; y el recién reeditado *Modelli e caratteri dell'Isipanismo italiano*, de Giuseppe Grilli).

Los intereses de los hispanistas italianos son varios, siendo el Siglo de Oro y Cervantes los objetos más frecuentados por los estudiosos; en lo que se refiere al siglo XX, las investigaciones se centran en las principales figuras de las generaciones del 98 (Unamuno, estudiado también por Lodi en este monográfico; Machado, cuya poesía completa edita por primera vez Macrí; Azorín; Valle-Inclán...) y del 27 (Lorca, véase el artículo de la especialista Laura Dolfi; pero también Salinas, Guillén, Aleixandre, Alonso, Alberti, Hernández, Cernuda...). Imprescindible es la monografía sobre los *poeti surrealisti* españoles que Bodini da a conocer al público lector y académico italiano tempranamente. Más dispersos son los estudios sobre las generaciones de escritores españoles más actuales: el artículo de Laskaris sobre la revista *Poesia*, que se publica en estas páginas, puede arrojar luz sobre el asunto.

Entre Italia y España se establece un entramado de relaciones a lo largo del siglo XX, analogías que quedan evidentes también en la historia de ambos países, la cual se refleja directa o indirectamente en la literatura de la época y en su periodización. Cabe recordar que en Italia el siglo XX se le conoce con el término *Novecento*, una suerte de falso amigo respecto del Novecentismo español. Dos acontecimientos similares se suelen emplear en la historiografía literaria de los dos países para deslindar períodos de la literatura nacional y que cristalizan temáticamente en motivos y tópicos literarios: se trata de dos conflictos bélicos internos, la Guerra Civil española y el proceso italiano de liberación del yugo nazifascista durante la última fase de la II Guerra Mundial.. Ambos países padecieron un régimen dictatorial, así que los dos fenómenos de la censura y el exilio tienen en ambas naciones reflejo en sendos desarrollos literarios (recuérdese la presencia en Italia de Rafael Alberti, más puntualmente María Zambrano, que goza en el país transalpino de importante difusión). También los últimos cuarenta años de la centuria tienen en Italia y España un desenvolvimiento similar: el desarrollismo español de las últimas décadas es relacionable con el boom económico italiano de los sesenta, junto a la correlativa lacra de corrupción pública que también produjo. Por otro lado, tanto España como Italia padecieron en los últimos treinta años del siglo XX un sangriento terrorismo político. Todos estos acontecimientos, como decíamos, condicionan en cierta medida la periodización de los asuntos literarios tanto en España como en Italia. Se ha intentado, para el caso de la poesía, una generalizadora periodología comparada en el volumen monográfico *La poesía española del siglo XX en Italia* (2021).

Volviendo al hispanismo académico, Ruffinato, en su síntesis, traza el itinerario de una disciplina que, nacida en pleno fervor idealista (Croce, Farinelli, Boine), se encamina en la dirección de la filología textual (véase el artículo sobre la Escuela de Pavía de Tanganelli), una «impronta filológica» que continúa en los años sesenta y setenta, y se superpone a otras tendencias: semiótica, historiográfico-erudita (filiación de la gran tradición romanística italiana), y la comparatista, anteriormente mencionada. Instituciones y revistas sustentan y son medios de expresión de los estudios de hispanismo en Italia. Fuera de la Universidad, la Academia de Roma, fundada en los años setenta del siglo XIX, quizás sea la institución más antigua e ilustre, junto a su homólogo italianista en España, el Instituto Italiano de Madrid. En cuanto a las asociaciones de estudiosos y especialistas, recuérdese la Associazione Ispanisti Italiani (<http://www.aispi.it/>), que acaba de celebrar su cincuentenario (2023), junto con otros grupos de investigación y redes (una de las últimas en constituirse es el Centro Interuniversitario de Estudios Ítalo-Ibéricos ITIBER: <http://www.itiber.it>). Sobradamente conocidas son algunas revistas: de entre las históricas, si nos limitamos a las especializadas, podemos mencionar los *Quaderni Ibero-americani*, *Studi di letteratura Ispano-Americana*, la *Rassegna Iberistica*, la *Rivista di Filologia e Letterature Ispaniche*; publicaciones más recientes son *Orillas. Rivista d'Ispanistica*, los *Cuadernos AISPI* y *Artifara. Revista de lenguas y literaturas ibéricas y latinoamericanas*.

Ahora bien, el hispanismo italiano actual, en tanto que disciplina del amplio ámbito humanístico, hemos de considerarlo desde las dos vertientes, la de la investigación y la de la enseñanza. Con la creación de las primeras cátedras de lengua y literatura españolas en Italia la docencia no solo venía a ser una de las tareas del profesor universitario, sino que representaba un estímulo a la investigación, siendo también el terreno donde compartir con el alumnado los resultados de los estudios y (dicho sin retórica) los avances de los conocimientos, de manera que los dos componentes discurrieron de forma fundamentalmente inseparables siguiendo la tradición académica europea.

Al debatir acerca de la didáctica de la literatura española, las coordinadoras de un volumen que consigna los resultados del reciente encuentro sobre *Hispanismo y didáctica universitaria* de 2020 observan que el desenvolvimiento de este argumento en Italia se remonta a ciertas páginas de Lore Terracini. En la introducción, las editoras del mencionado volumen recuerdan que hoy en día la Universidad es «otro mundo», pues la división entre un primer itinerario trienal y otro «magistral» (bienal), o sea el usual europeo de 3+2 (en España 4+1), ha incidido no muy positivamente sobre el nexo de investigación y docencia.

Pero la cuestión, por supuesto, no se limita a los cambios introducidos a comienzos de este milenio por la escisión de una carrera antes unitaria, y decididamente más formativa, entre cursos de grado y de máster (con la aparición del dichoso sistema de los créditos); ni tampoco a las nuevas tecnologías que, utilizadas con juicio, pueden resultar de provecho, por lo que toca tanto a la investigación como a la enseñanza. Hoy la universidad es «otro mundo» porque se ha querido atacar el paradigma fundamental que debería regir los estudios superiores, olvidando por completo la función decisiva que desempeñan en el ámbito de las Facultades de Letras el desarrollo, la conservación y la transmisión del conocimiento. No procede insistir aquí en la indigna humillación que en las últimas décadas ha sufrido la universidad pública, o en general el sistema universitario, sometido a una brutal lógica de empresa, de leyes de mercado, y en el caso humanístico a la equiparación a las disciplinas y facultades de ciencias experimentales, en las cuales la lectura es un factor muy secundario.

De aquí, por otra parte, procede la actitud de tantos ateneos hacia el hispanismo. Prescindiendo de los estudios literarios (y de la investigación), se defiende y promociona el aprendizaje de la lengua, a menudo visto y promocionado desde los rectorados según la perspectiva práctica de una usual y práctica escuela de idiomas (es decir, de forma ajena a todo planteamiento fundamental de base teórica sólidas y la profundización que es propia de los estudios superiores de ciencia literaria y ciencia del lenguaje), en virtud del criterio dominante que identifica el valor de las disciplinas con el de su (supuesta) utilidad primaria (y que en paz descansa el áureo librito de Nuccio Ordine). A todo ello se ha de sumar la enfebrecida burocratización de las tareas desempeñadas por el profesorado universitario.

El hecho es que no carecería actualmente de sentido preguntarse si, en este panorama desolador, existe todavía propiamente un hispanismo italiano; o más bien, pensando en los intereses específicos de la revista que generosamente nos acoge, si todavía hay un hispanismo italiano dedicado a las letras españolas del siglo XX. Bien, en ambos casos la respuesta es que sí, continúa existiendo. Tal vez se trata de un hispanismo que incluso, como en la época fundacional de Oreste Macrí, Carlo Bo, Bodini y otros, pueda considerarse heroico; un heroísmo distinto, claro está, que hoy no se encara con problemas materiales y otros obstáculos que afrontaron los pioneros (piénsese, por ejemplo, en las alusiones a las constantes dificultades, a lo largo de los años cuarenta y cincuenta, para localizar y acceder a las novedades, para hacerse con los materiales bibliográficos necesarios, según muestra el extraordinario epistolario entre Macrí y Bodini, editado por Anna Dolfi en 2016). Ahora el asunto es afrontar, desde una conciencia desamparada de cualquier reconocimiento, la ruptura

cultural e intelectual de una post-posmodernidad que expulsa las ciencias humanas, los estudios literarios y filológicos.

Consecuencia inmediata de ello es la de un hispanismo italiano netamente clasificable no en razón de orientaciones o escuelas, centros o localizaciones geográficas sino casi la mera existencia de hispanistas sueltos, a veces reunidos por intereses comunes o ciertas circunstancias administrativas o en el mejor de los casos burocráticos proyectos de investigación. La existencia de focos especialmente relevantes, que en el pasado era posible fijar en un mapa académico del país, ya caracteriza escasamente el panorama peninsular actual. Este fenómeno, en realidad, no es consecuencia de un menor valor de las aportaciones, sino más bien del incipiente desarrollo de instituciones académicas relativamente jóvenes (cuando menos en lo concerniente a los estudios hispánicos) y de las dificultades que las facultades históricamente señeras del hispanismo han padecido a la hora de conservar una plantilla exigente y estable capaz de superar carencias y los necesarios relevos generacionales. Por supuesto, subsisten algunas universidades provistas de un núcleo importante de hispanistas y aún sustentadas en orientaciones formativas resultado de un sólido magisterio tradicional.

El presente volumen de *Anales de Literatura Española* propone algunos nuevos acercamientos a distintos aspectos del hispanismo italiano. Es una muestra, creemos que representativa, de las diferentes posibilidades de un hispanismo actual que estudia los asuntos literarios y filológicos hispano-italianos: la recepción y la difusión de figuras u obras españolas en Italia y viceversa, así como las relaciones entre intelectuales y escritores italianos y españoles (véanse los artículos de Bresadola, Dolfi, Lodi, Londero, Urraca de la Fuente); los medios de difusión de la literatura española en Italia, en particular las revistas literarias (Laskaris); la traductografía (Mazzarello); y la presentación y recuperación de algunas escuelas o figuras señeras del hispanismo italiano del *Novecento* (así las contribuciones de Baldissera y Tanganelli). Quedan de este modo representadas, mediante el procedimiento de estudios de casos concretos y particulares, las diversas facetas del hispanismo italiano literario. En un futuro esperamos poder describir e interpretar un cuerpo general de nuevo horizonte.